

OBRA POETICA

JUAN BAUTISTA BERTRAN, S.J.

El poeta español JUAN BAUTISTA BERTRAN tuvo a su cargo, durante este curso, en la Universidad Centroamericana, la cátedra de Historia del Pensamiento Literario. Todos los alumnos lamentan su ausencia, impuesta por motivos de salud.

El Departamento de Cultura le invitó a leer unas muestras de su obra poética. Escogemos, para nuestros lectores, unos poemas que dan fe de la evolución de una poesía sobria y hondamente espiritual.

Cuando apareció el primer libro "Arca de fe", del P. Bertrán, Manuel Machado lo saludó: "El Verbo, gracia suma, -ha bajado a tus manos y a tu pluma". Y Rafael Laffón señalaba "en el ámbito de la lírica española, la presencia deseada de un poeta religioso de altísimas calidades e inspiración". El P. Félix García afirma que "el P. Bertrán es uno, y de los mejores, de esos adelantados de la renovación literaria eclesiástica. Poeta de entrañable cordialidad, de líricas intimidades, de estimulante elevación religiosa. Su obra anda ya, por derecho propio, en antologías e historias de literatura contemporánea". Traducida a varios idiomas. Juzgada por altos exponentes de la crítica: Azorín, Fernández Almagro, Valbuena, Días-Plaja, Panero, etc. Blecuá anota en ella "el vivísimo sentimiento de la naturaleza".

Sáinz de Robles escribe en su "Historia y antología de la poesía española": "Es uno de los más extraordinarios líricos contemporáneos. Hondo y grácil a la vez, palpitante y evocador; en ocasiones de un lirismo epigramático que turba emotivamente; y siempre sembrador de ideales altos y de inquietudes fecundas. Su sentimiento y su sentido religioso está en la línea admirable de Elliot, Paul Claudel y López-Picó.

Después de haber recorrido gran parte de Europa, vuelve a su raíz pirenaica, a su pueblo nativo, San Juan de las Abadesas, y en

sus piedras históricas y en su hermosa geografía -paisaje e infancia- encuentra una obra de madurez, emotiva y serena. Se asoma a un ayer que le ilumina. Un tiempo sucedido revive. Este libro es el libro de la fidelidad a su tierra. Fidelidad irrestañable.

José A. Roig del Campo

DEL MISMO AUTOR, OBRA POETICA

ARCA DE FE. Hemeroscopea Ediciones Valencia, 1946.

MADRIGALES DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR. Ediciones J. I. LL. Pelayo, 1. Barcelona, 1948
DEL ANGEL Y EL CIPRES. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial. Valencia, 1952.

LA HORA DE LOS ANGELES. Cancionero de Primera Comunión. Valencia, 1952.

ENTRE SILENCIO Y VUELO. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial. Valencia, 1952.

ME CANTA EL MAR. Diputación Provincial. Valencia, 1956.

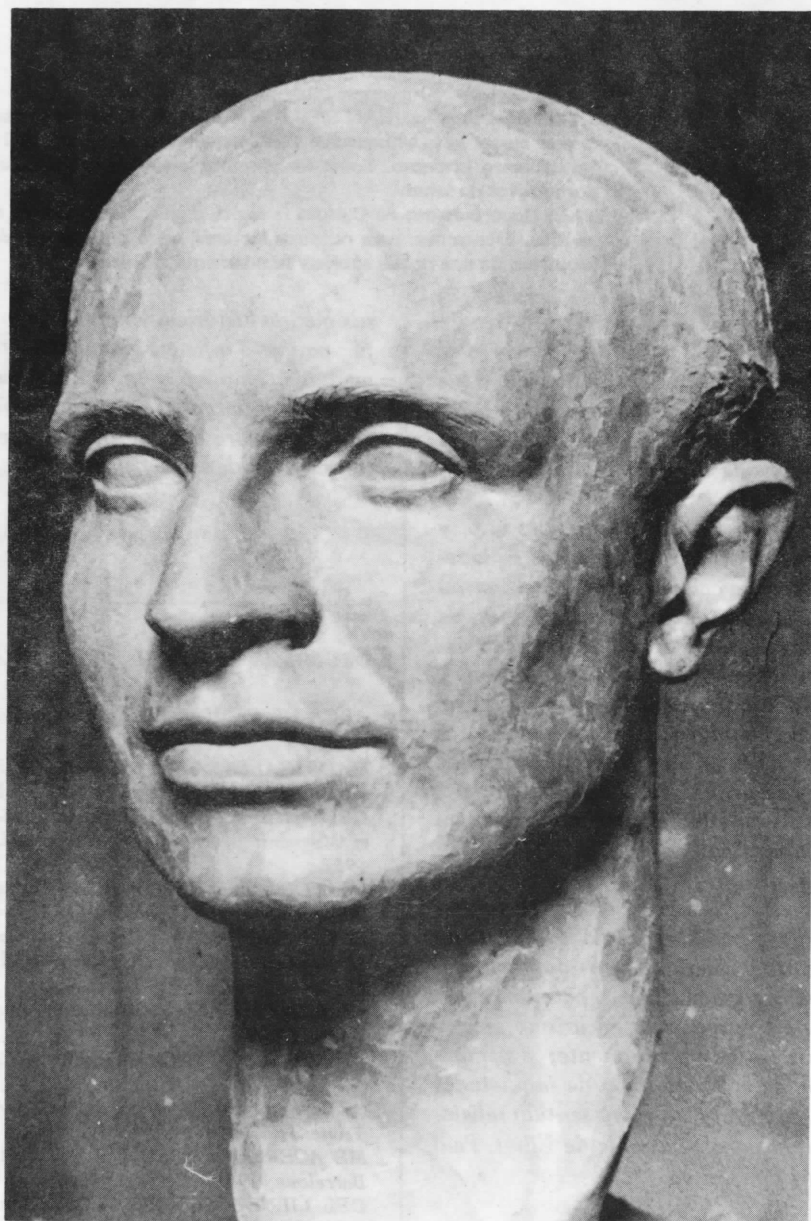
VIENTO Y ESTRELLAS. Editorial Altés. Barcelona, 1963.

AL FILO DE LOS OJOS, HOLANDA. Editorial Trimer. Barcelona. 1964.

ME ACERCARE A SU FUEGO. Editorial Altés. Barcelona, 1966.

DEL LIENZO AL VERSO, Colección "Arbolé". Madrid, 1969.

CIUDAD, AFAN Y CANTICO.



Juan Bautista BERTRAN. Escultura de Alfonso Gabino (Valencia, España).

SALUTACION AL "ARCA DE FE"

del P. Juan Bautista Bertrán, S.J.

"Como un pisar de tórtolas". . .

El oro

ya está, del Arte, aquí.

La Poesía

ha dicho.

(No es el vuelo,
sino el pisar del ave, maravilla,
el oro del Poeta.)

Será el oro
malgastado después? Callará, helada,
la fuente, o seca? ¡No! Rico venero
la linfa anuncia. Inagotable
filón el metal noble
—corazón de la Tierra— en esta sangre
de poeta, nativo. . .

Docto orfebre
luego serás. Y la palabra grande
del infinito Amor, trasunto y simil,
cincelarás jugando.

Mas hoy nace
tu primer libro, en que, auroral y puro,
"como un pisar de tórtolas", ingrave
el Verbo, gracia suma,
ha bajado a tus manos y a tu pluma. . .

Manuel Machado

CANTIGA DE LA ANUNCIACION

*"El ángel y la niña hablaron,
se entendieron. . . ."*

San Efrén

Nazaret, fresca Nazar,
¿de dónde viene la brisa?
¿Por qué el alba en tus sembrados,
azul y oro en tus colinas?
En la senda de tu fuente
primavera amanecida.

En un huerto, tallos cantan
profecías de Isaías.

En redor
de una casita
una rueda, rueda, rueda
de primeras golondrinas.
Un arcángel que rezaba
la primera avemaría.
Ay el ángel, ay la niña,
ay palabras que decían!
Ay del lirio y ay de sí
que los mundos redimían!

ARCA DE FE, 1946

MADRIGAL DE LA VIRGEN MADRE

Campo, ya diste el mejor Trigo.
 Maduró, Pura Viña, tu Racimo.
 Corza, vimos tu salto más ardido.
 Granada, ya ofrendaste el Rubí vivo.
 Azucena, se doran tus pistilos.
 Bosque, brotó tu fresco Manantío.
 Alba, tu Sol ha sonreído.
 Jardín, volvió la Luz del paraíso.

Madre de Dios, ¡ya vimos a tu Hijo!

MADRIGALES

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR, 1948

ELEGIA DE LOS ARBOLES CORTADOS

Con la tristeza de un muñón humano,
y un serrín fresco, como sangre, en torno,
esta mañana clara he sorprendido

los árboles del parque:
de la herida del tronco mutilado
una savia de lágrimas fluía.

¿Cómo sabré, sin verla, la llegada
musical de la aurora, derruídas
esas torres de trinos centinelas?
¿Y el mensaje delgado del buen tiempo,
cuando—complicidad de rama y vuelo—
estremece la seda de sus brisas
en limpias rasgaduras de armonía?
¿Y el advenir del alma del otoño,
sonora, por vosotros, en dulzura,
melancólica y bella de plañidos?
La suave sensación de una acogida,
ya familiar, al transponer la verja
de entrada, ¿dónde queda?

Porque es sensible el árbol, fiel y noble.
Es como el perro entre los vegetales.
La flor es inconstante. Sólo dura
su amistad unos días. Pero el árbol
es como estos sirvientes de la casa
que nos vieron nacer, y que hasta saben
de la madre y abuelos, cuando niños. . .
! Compañero leal y bondadoso!

Es en el bosque majestad, grandeza;
en el parque, retiro; y en la calle
jovial sonrisa verde que atenúa
adusteces monótonas de asfaltos
y cementos armados. Un incendio
de frescura inocente en primavera,
un incendio de cobre en la otoñada.

Su ramaje es palestra del reflejo,
rellano de las luces. Acuarela,
unas veces, del sol, en sus caprichos;
otros, un óleo con riqueza de almas.
El de pinos es hondo terciopelo

muy cálido, granate, que, en caricia,
nos acoge algún grave pensamiento. . .

! Qué inédita palabra, en un recodo
de calle ciudadana, el asomarse
sobre tapias, el péndulo frondaje
de un jardín escondido! ! Qué ternura,
que sorpresa de ensueño y lejanía,
cuando, oyendo el poema del algún piano,
—desde dentro, una tarde de noviembre—
a través del estor de la ventana,
late una rama en tenue movimiento.

Desnuda ya la ramazón de invierno,
! llega a trágico el gesto de estos brazos
qué en su frío se tienden hasta el fuego
remoto de los astros!

Con la tristeza de un muñón humano,
y un serrín fresco, como sangre, en torno,
esta mañana clara he sorprendido

los árboles del parque:
de la herida del tronco mutilado
una savia de lágrimas fluía. . .

Con el derrumbamiento van segados
con hoz de olvido muchos días nuestros.
No estallará en abril la remembranza
en los densos botones de sus yemas.

! Oh palmeras y plátanos y arces!
! Árboles derribados! , con vosotros,
como a un conjuro fraternal, acuden
cuantos pasaron por mi ruta, desde
los abetos con nieve y abedules
y robles de mi infancia pirenaica,
encinas de Moncayo y de Veruela,
las acacias, castaños, tamarindos,
pinos de Italia de mis años mozos,
hasta estos naranjos valentinos
que mis horas maduras hoy perfuman.

**UN MEDITERRANEO EN LAS DUNAS DE FLANDES
EN EL MAR DEL NORTE. ATARDECER**

Me añoro aquí, Siento tristeza física.
Es grandioso este mar, con la belleza
de la desolación y el desamparo.
Se engolfa en horizontes, tris adentro,
bajo nubes distantes y el listado
de un endeble naranja de sol último.

¡Qué soledad de corazón, el barco
—que humea allá a lo lejos— cual la mía!
Y las dunas, tendidas con un gesto
de fatiga ancestral, de inútil lucha.
Los arenales, ¡qué indolencia triste,
sabiéndose juguete entre la furia
del viento, del aullido y de la noche !

¡Qué largo aquí el crepúsculo y qué lento,
antecedido por un sol parado,
sin difusión de rayos! Un crepúsculo
que se agudiza en la llanura de aguas
y llanura de arenas; que se parte
—multiplicando su monotonía,
espejeando su riqueza en mates—
en las líquidas rectas divergentes
de los canales de la tierra adentro,
y que enreda en las frondas paralelas
de escoltadores árboles del agua
—afán de detención— su lenta huída.

El hierro y el cemento de los diques
me dirán, a la izquierda, la potencia
domadora del hombre. Pero es triste
la valla artificial frente a lo vivo.

Sugeriré, a derecha, lo remoto
de enormes precipicios y roquedos
arropados de fábula y de bruma,
resonantes de océano y de frío;
lluvias escandinavas, playas yertas,
luces polares y cantil de hielo!

¡Qué diferente de mi mar, radiante,
de mi Mediterráneo! Que ahora canta
más vivo en mi interior con claro ritmo
de presencia y de humana resonancia.

Yo me quedo contigo, mar del Sur,
mar del Centro, mar mío, copa clásica,
con tus calas de gracia entre pinares,
con tus auroras y ponientes nítidos,
con tus noches de estrellas, repetidas
en el cielo y el agua, y el misterio
conjugado con luz, de plenilunios.
Mar de las curvas llanas de Valencia,
de brea y de azahar, jazmín y yodo,
mar de voces romanas, y oro en piedra,
serena y augustal, de Tarragona,
mar de Rapallo y Génova y Mallorca,
mar de mi costa brava ampurdanesa
de compás de sardana, peplo y brisa.

¡Yo me quedo contigo, mar radiante,
mi mar mediterráneo,
y con tu sol de soles y armonía,
con tu espuma de risa innumerable
y con tu azul de siglos, tan reciente. . . !

ENTRE SILENCIO Y VUELO, 1952

ELEGIA DE UNA BARCA

Volcada, cara al suelo, medio hundida
en las arenas mismas de la playa,
barca deshecha, ¿qué sollozo ocultas?
Se alzó mi compasión al encontrarte
tan vuelta boca abajo, como en llanto
inconsolable, de pudor patético.

Desgajado el reborde y todo un lado
—costillar roto, de apariencia humana—.
La brea de tu casco, toda en gotas,
como estrías de lágrimas, al claro
día de sol, de otoño levantino.

No has confesado quién te dio la muerte:
—No tuvo el mar la culpa. . . ¡Así es la vida!
No has querido alejarte de la playa.
Ni has consentido que de tus maderas
se hicieran otros usos. Ni que el fuego
tus recuerdos marinos convirtiera
en pavesas del viento. . . Te has quedado
muy cerca de tu vida. Y así duermes
en las arenas de este mar que amaste
tendida como un beso indespegable.

ME CANTA EL MAR, 1956

TRES PUERTAS, TRES VENTANAS, TRES AMIGOS

Tres puertas que, al llamado de mi mano,
responden con un "ya" cordial, abierto.

Tres ventanas que se abren a distintos
parajes sugestivos holandeses.

Tres amigos que me abren,
con la puerta y ventana, toda el alma.

La primera ventana se abre a un parque:
alcor, altos castaños, miradores,
fragmentos de muralla;
una hora de sol de terciopelo
sobre céspedes tibios;
tarde confiada de un otoño manso.
Sobre la intimidad de las palabras
Maastricht despliega un sobre cielo histórico
de campanas católicas
y de sillar romántico.

La segunda ventana da a las aguas
de un canal amplio con chalanas negras,
canoas blancas, mucho hogar flotante. . .
Líquida vena por la que discurre
tanta existencia humana.
Del alto mirador de su retiro,
Joop, sumergido en libros y afán noble,
advierde el pulso de silencios de agua
y de inquietud febril de Amsterdam vivo.

La tercera ventana. . .
¿Tienen escarcha, Cor, los crisantemos
que, apenas en su brote, contemplamos?
¿No cimbrean los sauces sus ramajes,
ya rígidos de frío, y sin reflejo
en el estanque de agua endurecida?
¿Es gigante arabesco, todo blanco,
el "parque Guillermina"?
Enfundados en lanas de colores
y en pellizas potentes, los muchachos,
duendes alegres del helado bosque,
¿se echan bolas de nieve?
Delft, inmovilizado en sus canales,
junto al hogar, ¿escucha melodías
del viejo carillón que canta historia?

AL FILO DE LOS OJOS (HOLANDA), 1964

ORACION DESDE UNA AZOTEA CIUDADANA

Amanecer de otoño. Paz de fiesta.
 El tránsito aún no asorda.
 La vida empieza algo más tarde. Duerme.
 Es grato el paladeo del silencio
 donde imperaba el tráfigo.
 Parece otra ciudad, desconocida.
 La madrugada pura del otoño
 como en esfera de cristal la envuelve.
 El mar es claro, palpitante el cielo,
 limpio el perfil del monte.
 Parece una conciencia liberada
 de adherencias de estío.
 Chimeneas, depósitos, antenas
 —alcándara de cita de palomas—,
 asfaltos, relucientes, solitarios;
 cual párpado de sueño, las ventanas
 y balcones cerrados.
 Descanso de los hombres, del trasiego
 de nuestra vida de hoy, agotadora.
 Este vértigo exige su reposo.
 Duerme el cansancio, la bondad, la vida.
 Duerme la lucha, la maldad, el dolo.
 Duerme el hombre y su afán y su miseria.
 Ten compasión, Señor, de la aventura
 de cada uno con su vida a cuestas.

VIENTO Y ESTRELLAS, 1963

LA DAMA DEL ARMIÑO

del Greco

Esta honda Gioconda sin sonrisa
concentra, más que en labio, en la mirada
su bello enigma como en hondonada
que cubrió luego voluntad precisa.

Inútil inquirir, vana pesquisa:
cerca y distante su visión celada,
fija y en vuelo; y entre la nevada
del armiño, esa llama, esa insumisa

ardentía secreta. Son los ojos,
negros y anchos, los remos conductores
de esta nave tan blanca y misteriosa.

¿Saben, disimulando fuegos rojos,
la aparente verdad de los blancos,
la inquietud de esa mano que reposa?

DEL LIENZO AL VERSO, 1969

MAZORCAS DE MAIZ EN LAS GALERIAS CAMPESINAS

Colgadas de sol, al sol tendidas,
y al rastrojo y la era y los manzanos
del área familiar de la masía
y a horizontes lejanos.

Todo lo ilumináis con vuestra lumbre,
recogida de fuegos y veranos,
vuelta belleza y gozo. Yo descubro
el sol de mi niñez en vuestros granos.

CUANDO YO, AQUELLA VEZ DEJABA EL PUEBLO

Cuando yo, aquella vez, dejaba el pueblo
—creyendo para siempre—,
y, mientras valle abajo,
al alejarse el tren, se me achicaba,
lo sentía crecerse inmensamente
en algún sitio íntimo, muy mío.

HAY UN VALLE EN MI INFANCIA, 1969